

Prácticas culturales y procesos migratorios: aceptación, integración y rechazos

You practice cultural and migrant processes: Approval, integration and rejections

Lic. Kirenia Chaveco-Asin

krys@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

En este artículo se realiza una aproximación a la reproducción de las prácticas culturales de los migrantes con la intención de revelar la particular dimensión que se aprecia al explicar al fenómeno migratorio en su dinámica cultural. De la misma forma se enfatiza en los procesos migratorios a partir de su aceptación, integración o rechazo en la sociedad receptores. En otro orden de idea, se analiza la migración como un fenómeno social que implica el desplazamiento de grupos o individuos en un período de tiempo limitado o ilimitado, que supone un cambio significativo de entorno, tanto social como cultural. Donde la identidad tiene un papel determinante, a partir de que se conservan las costumbres y los valores aun cuando acepten las nuevas condiciones de existencias.

Palabras claves: prácticas culturales, procesos migratorios, integración, identidad.

Abstract

An approximation to the reproduction of the cultural practices of the migrantes with the intention of revealing the particular dimension that is appreciated when explaining the migrant phenomenon in your cultural dynamics comes true in this article. In the same way it is emphasized in the migrant processes as from your approval, integration or I refuse in the society recipients. In another order of idea, you analyze the migration like a social phenomenon that the displacement of groups or individuals in a limited or unlimited period of time, that supposes a significant change of surroundings, implies so much social like cultural. Where the identity has a determining paper, as from that they preserve habits and moral values even though they accept the new conditions of existences.

Keywords: practice cultural, migrant processes, integration, identity.

Introducción

En el mundo de las investigaciones sociales, los temas dedicados a las prácticas culturales han sido abordados por diversos autores, cuyas investigaciones desde la obra pionera de Pierre Bourdieu (1972), pudiendo citar: *Razones Prácticas. Sobre la teoría*

de la acción, *El sentido práctico*, *Sociología y cultura*, *Las reglas del arte*, ejercieron notables influencias en autores como Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero ambos considerados generalmente como paradigmas de los Estudios Culturales Latinoamericanos, sin dejar de mencionar otros prominentes investigadores como John B. Thompson, George Ribeil, y Michel De Certeau.

Por otra parte, diversos textos elaborados por antropólogos y sociólogos como el investigador francés Roger Chartier, quien ha dedicado sus últimas investigaciones a las problemáticas de las prácticas culturales y sus representaciones sociales; sin embargo, realiza su análisis desde la lingüística, describe al mundo social como un texto donde se utilizan metáforas e imágenes textuales para describir la realidad social (Chartier, 2000); al considerar que a través del lenguaje resultara más hacedero el aprendizaje y la transmisión cultural.

Para otros autores como el caso de Pierre Bourdieu, el consumo puede interpretarse como un conjunto de prácticas culturales, ofrece su estudio desde la relación que se establece entre los procesos de globalización y la construcción simbólica de las identidades, donde se articula lo propio o lo local con lo foráneo. El sociólogo francés, en su teoría del hábitus, señala que no se podría interpretar las formas culturales exteriorizadas sin los esquemas cognitivos o hábitus a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan dentro de él, dando lugar a un abanico de prácticas culturales muy distintas. Bourdieu lo describe de la siguiente manera:

El hábitus no es el destino, como se le interpreta a veces. Siendo producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones que se confrontan permanentemente con experiencias nuevas y, por lo mismo, es afectado también permanentemente por ellas. Es duradera, pero no inmutable (Bourdieu, 1997).

Michel De Certeau, ofrece un concepto de “microfísica de las prácticas” (Certeau De, 1999), donde explica que las prácticas cotidianas son un ejercicio de micro-resistencia y micro-libertades. Añade que las prácticas, en tanto estrategias, contribuyen a una mejor comprensión del ámbito de lo cotidiano como un campo de relaciones de fuerzas, donde las posibilidades de acción de los distintos sujetos sociales difieren.

Uno de los aportes que se le reconoce a la teoría Marxista desde su surgimiento en la década del 40 del siglo XIX, es la concepción materialista del hombre, la actividad humana y su historia. Sin embargo, aunque no desarrollan una teoría sistematizada de la cultura, aportan importantes elementos que permiten comprender desde las relaciones

de producción social los aspectos comprendidos en las prácticas culturales de los sujetos sociales, al señalar que:

[...] El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia social (Marx, 1975).

Lo anterior permite comprender, que la actividad en la dinámica de la relación sujeto – sujeto, lleva implícita la actividad comunicativa, en tanto intercambio de relaciones sociales, conductas, modos de actuación e información, refleja una unidad cultural, convirtiéndose en síntesis y progreso de la actividad humana. En tal sentido, la cultura como resultado de la actividad humana garantiza la continuidad del desarrollo social e individual del hombre.

Partiendo de este análisis, podemos entender a las prácticas culturales como aquellas acciones que movilizan saberes, valores, imaginarios, hábitos y actitudes tanto de carácter colectivo como individual. Se trata entonces, de aquellas concepciones particulares sobre el mundo, de las actividades que realizamos que ofrecen un sentido para vivir, entender al mundo y relacionarnos mejor con todo lo que existe, donde se construyen lazos de pertenencia y solidaridad. En tal sentido, las prácticas culturales son generadoras de identidades, se concretan en el quehacer de grupos y colectividades, tienen un carácter dinámico que hace que aparezcan, se mantengan en el tiempo o se transformen, de hecho, pueden desvanecerse para permitir la aparición de nuevas prácticas.

Estas consideraciones revisten gran importancia para evaluar críticamente los estudios sobre prácticas culturales en el contexto latinoamericano, a partir de las nuevas dinámicas culturales producto de los intensos procesos de globalización, modernización urbana, liberalización económica y democratización presentes en esos territorios. Esto se entiende, a partir de la expansión de cultura masiva en la población fuertemente influenciada por la industria de la comunicación y las nuevas tecnologías que producen y reproducen nuevas prácticas culturales. Por las razones antes expuestas, la globalización como proceso social replantea la identidad, la relación entre los individuos, transforma sus comportamientos con constantes cambios de necesidades y motivaciones que le dan otro sentido a las prácticas culturales.

Por otra parte, los estudios etnográficos permiten objetivar las prácticas culturales, como parte constitutiva y visible de la identidad de los sujetos sociales. Los aportes de la teoría de Pierre Bourdieu explican a la sociedad como proveedora de identidades que se pueden objetivar en las prácticas culturales. Así entonces, la ciudad deja de ser simplemente un lugar ocupado por los sujetos sociales para convertirse en un lugar practicado, usado, y experimentado.

Desde los estudios filosóficos se distingue una doble concepción de las prácticas culturales. Por un lado, está la experiencia externa, asociada a los sentidos y a la concepción autosuficiente del objeto; por otro lado, se habla de la experiencia interna asociada a la imposibilidad de separar el sujeto del mundo en el acto de conocer. Este análisis ofrece los presupuestos teóricos para la comprensión de la relación sistémica entre la experiencia como aprehensión del entorno a través de los sentidos y la experiencia como vivencia del mundo por el sujeto en sus dimensiones sensorial y simbólica.

Las prácticas culturales entendidas como “visión del mundo”, constituye un conjunto de expresiones colectivas, donde intervienen los comportamientos compartidos y orientados hacia diferentes fines de acuerdo a intereses y necesidades, que responden a factores internos y externos del contexto general de la realidad.

En relación con los análisis anteriormente expuestos, se puede inferir que las prácticas culturales como dinámica social, han logrado estructurar redes de apropiación y reproducción de patrones culturales, que se concretan en los puntos de encuentro e intercambio social. En este sentido, podemos decir que la ruptura de la vida cotidiana conduce a los sujetos sociales a redefinir los elementos que constituyen sus prácticas cotidianas. Lo antes expuesto, permite explicar al fenómeno migratorio en su dinámica cultural, donde convergen las prácticas, símbolos, lenguas, ritos y costumbres que determinados grupos de migrantes mantienen y reproducen en la sociedad de llegada.

Estos desplazamientos humanos suponen un cambio significativo de entorno físico y sociales, sin dejar de mencionar las transformaciones que suceden en la propia existencia del sujeto migrante. Los procesos migratorios no se pueden estudiar al margen de las prácticas culturales, en el sentido que éstas, permiten exteriorizar los patrones y significados culturales, donde intervienen lógicas específicas, conocimientos

de ciertos códigos de esas prácticas, así como las formas de participación y organización social.

Es importante señalar que cada grupo de migrante responde a rasgos particulares, en tanto que reproducen sus propias prácticas culturales. Esta realidad se convierte en generadoras de comportamientos de aceptación y rechazo, a partir de la coexistencia de culturas diversas bajo un mismo espacio geográfico.

La repercusión de las migraciones es compleja, al considerar que generan agitaciones en las sociedades, sean emisoras o receptoras de inmigrantes, al disgregar elementos tradicionales como la identidad y la cultura nacional, que van perdiendo concreción y se modifican por las aportaciones de otras culturas. Por otra parte, el reconocimiento o no de las prácticas culturales de los migrantes generan dinámicas de fragmentación o de cohesión social.

Es importante señalar, que las dinámicas sociales de los países receptores, tienden a homogeneizar las culturas, lo que altera la identidad cultural de los migrantes. Las condiciones de discriminación e invisibilización a que están sometidos vulneran el libre desarrollo de sus prácticas culturales. Si bien es cierto, que los movimientos migratorios han sido una constante en la historia de la humanidad, aún existen prejuicios ante este fenómeno social, como el racismo, la xenofobia, además de alarmantes prácticas de atropellos institucional, violación de los derechos, y discriminación.

El antropólogo Víctor Turner, para hablar del inmigrante como un ser de tránsito, refiere que son personas que viven permanentemente en el marco de un rito de paso que lo convierte en un pasajero a caballo entre dos mundos, y el espacio que habita lo convierte en alguien que no es ni una cosa ni la otra, pero que puede ser simultáneamente las dos condiciones entre las cuales transita, aunque nunca de forma integral (Turner, 1998). En el mismo sentido, Erving Goffman observa a los inmigrantes como seres del pasillo, como habitantes de un espacio transitivo especialmente vulnerable, se refiere a los sujetos migrantes como seres atrapados en dos mundos, lo considera como alguien que no pertenece a ninguno de los dos lugares, sino que está atrapado entre el trayecto de uno y otro (Goffman, 2002).

Néstor García Canclini, ha brindado importantes aportaciones sobre la problemática de los procesos migratorios, enfoca su análisis a partir de la relación que se establece entre

los procesos globalizadores y la interculturalidad, donde se abren nuevos mercados mundiales de bienes materiales, financieros y de servicios, lo que potencia el flujo de personas hacia los países desarrollados. Señala, además que los flujos e interacciones que ocurren en estos procesos han empujado las fronteras, propiciado la gestación de formas híbridas de producción cultural.

Esto hace del fenómeno migratorio, según Étienne Balibar, “el hecho político mayor de nuestro tiempo” (Balibar, 2005). Dado que la migración y las políticas migratorias que se aprueban para regular el flujo de los grupos o individuo hacia un país de mejores ventajas económicas y sociales, constituyen prácticas culturales que se han incorporado a los estilos de vida de las personas, condicionada por las diferencias entre los países desarrollados y los subdesarrollados. Por tanto, la migración analizada desde la dimensión sociocultural es un fenómeno que insiste en permanecer.

Existen muchas otras perspectivas similares, que analizan los procesos migratorios ya sea, a partir de su aceptación, integración o rechazo en la sociedad receptores. Los inmigrantes al ser considerados invasores con prácticas culturales diferentes, se enfrentan a los problemas de convivencia, a ellos se le exige una adaptación a una nueva forma de vida, un proceso que resulta lento y complicado, le son atribuidas cualidades que tienden a minimizar su identidad cultural, son víctimas de prácticas de exclusión y discriminación. En torno a la migración predominan discursos fundamentalmente negativos, problemáticos, y excesivamente reduccionistas, porque no incorporan las diversas dimensiones del fenómeno.

Si analizamos la construcción social de la inmigración como problemas encontramos mensajes de emergencias que relacionan la presencia de este grupo foráneo con prácticas culturales asociadas a la delincuencia. Estas construcciones simbólicas constituyen mecanismos de división de la sociedad en dos grandes grupos, los de adentro y los de afuera, donde los inmigrantes serán siempre vistos como fuente de problema, de riesgos sociales y culturales.

En este sentido, Nadja Monnet pone en evidencia la construcción social y simbólica del inmigrante, al establecer una distinción entre el inmigrante y el nativo, la diferencia, según la autora, se sustenta en la jerarquización social, ya que se pasa de la distinción a la discriminación y, por tanto, se engendra un juicio de valor que no hace más que establecer desigualdades entre los sujetos sociales (Monnet, 2001).

Siguiendo los parámetros fijados en las conceptualizaciones anteriores, podemos decir que los inmigrantes son considerados como intrusos que se han apropiado de un espacio sin haber sido invitados a habitarlos, al cual pretenden integrarse, estableciendo un entorno nuevo distinto al de procedencia.

La integración puede definirse como un proceso que se produce de forma gradual, a partir de la interpenetración socioeconómica y la participación social entre los inmigrantes y los ciudadanos nativos, lo que no ocurre de forma repentina, sino que requiere de varios factores que la hacen posible. Por una parte, depende de la capacidad de adaptación de los migrantes, y por la otra, la apertura y disposición de los ciudadanos autóctonos.

En su análisis sobre la integración de los inmigrantes al entramado de relaciones sociales de los países receptores, Manuel Delgado afirma que los inmigrantes no tienen que integrarse porque sencillamente ya forman parte de esas sociedades y culturas (Delgado, 1998). Según esta consideración, el inmigrante al salir de un país y llegar a otro, automáticamente pasa a formar parte de este segundo espacio.

En otro orden de idea, se debe analizar qué papel juegan los cambios identitarios que se producen en los movimientos migratorios con las prácticas culturales. Entendidas las prácticas culturales como manifestación asociada a la construcción de identidades culturales, en tanto indicadores de transformación y diferenciación social. Donde se expresan las maneras de ser, sentir y actuar de las personas en los escenarios donde concurre la vida cotidiana. La práctica cultural en tanto saber social, es fundamental para comprender la organización de la vida humana. De allí la pertinencia del concepto de prácticas culturales concebidas como sistema de representación y acción social, como factor determinante de la construcción de identidades individuales y colectivas.

Las prácticas culturales constituyen un sistema fuertemente estructurado en las relaciones sociales. Su fundamento descansa en las condiciones naturales, económicas, sociales y políticas en las que se desarrolla un grupo humano o sociedad determinada. Son, por tanto, el resultado del conocimiento histórico acumulado, y aun cuando hayan cambiado las condiciones que le dieron origen pueden mantenerse en la memoria de los pueblos, transformándose con el tiempo o contexto social.

Tomando como referente esta idea, es posible explicar cómo la reproducción de las prácticas culturales de los inmigrantes está dotada de un dinamismo interno, que se mantiene y sostiene a través de acciones de construcción y reproducción de estructuras que dependen de los niveles de aceptación, integración o rechazo de la sociedad receptora, que puede moverse en intervalo que van desde lo consentido al extremo hasta lo socialmente inaceptable dentro de una cultura.

Recordemos que las ciudades que son el destino de un número no despreciable de inmigrantes, son a la vez sedes de producción e intercambio para nuevas prácticas culturales. En tal sentido, la aculturación, la interiorización de los modos de vida, costumbres propias del país de acogida tienden a modificar la identidad colectiva de la cultura del inmigrante. Esto no significa, de manera alguna la muerte simbólica de la reproducción cultural de los inmigrantes.

Los estudios teóricos realizados sobre la reproducción de las prácticas culturales de los migrantes, tienen por principio que la migración es un fenómeno social que implica el desplazamiento de grupos o individuos en un período de tiempo limitado o ilimitado, que supone un cambio significativo de entorno, tanto social como cultural. Donde la identidad tiene un papel determinante, a partir de que se conservan las costumbres y los valores aun cuando acepten las nuevas condiciones de existencias, donde tiene un lugar prominente la transmisión del patrimonio familiar en forma directa y/o indirecta de una generación a otra.

Si estamos hablando de procesos migratorios, entonces implica analizar que el movimiento o salida del lugar de origen o de asentamiento permanente de una persona migrante, se desarrolla a partir de dos tendencias, en primer lugar, la que ocurre por un acto de libre toma de decisiones; en un segundo momento, las migraciones forzadas, ocasionadas por guerras y persecuciones; igualmente lo son las causadas por el hambre o el desempleo y la falta de oportunidades masivas. Sin dejar de mencionar, las represiones políticas, la discriminación étnica, el rechazo a ciertas religiones, las catástrofes ecológicas, las oportunidades académicas y profesionales.

Los estudios realizados en torno al problema de la reproducción cultural de la migración humana, continúa siendo un tema ambiguo e impreciso producto de la naturaleza de su objeto de estudio, lo que conduce a la reflexión, que todos los pueblos que existieron y existen son resultado de los procesos migratorios, convirtiéndose, en última instancia en

un factor determinante para el desarrollo cultural de los mismos. En tal sentido, es posible decir que el carácter originario y la constancia de la migración es una condición de los seres humanos que responde a una filosofía de la existencia, esto explica el carácter efímero de los sujetos sociales en cuanto a espacio temporal.

Conclusiones

En sentido general, se puede decir que la migración desde el enfoque de la reproducción de las prácticas culturales, no es sólo un fenómeno de desplazamiento de personas, sino que a través de ella los actores interpretan y construyen su identidad. El reconocimiento o no de las prácticas culturales de los migrantes puede generar dinámicas de fragmentación o de cohesión social.

Las migraciones conducen inevitablemente a una mayor diversidad étnica y cultural en el interior de los países, transformando las identidades y desdibujando las fronteras tradicionales. Esta movilidad social es un proceso complejo, donde confluyen factores económicos, demográficos, sociales y culturales, y contiene en si misma causas, consecuencias, motivaciones, factores de expulsión y recepción.

Referencias bibliográficas

1. Balibar, É. (2005). *Violencias, identidades y civilidad. Para una cultura política global*. Barcelona, Gedisa.
2. Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1981). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
3. Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
4. Certeau De, M. (1999). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Latinoamericana, México.
5. Chartier, R. (2000). *Las revoluciones de la cultura escrita, Diálogo e intervenciones*. Barcelona: Gedisa.
6. Delgado, M. (1998). *Diversidad e integración*. Empúries. Barcelona.
7. Goffman, E. (2002). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

8. Marx, K. (1975). *Crítica del programa de Gotha Karl Marx*. La Habana Editorial de Ciencias Sociales.
9. Monnet, N. (2001). Moros, sudacos, guiris. Una forma de contemplar la diversidad humana en Barcelona. *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*.
10. Turner, V. (1998). *Entre lo uno y lo otro: el período liminar en los rites de passage, en la selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.